

Una mirada sobre Siria traspasando la densa niebla

Por Jorge Gómez Barata*

Aquellos iniciados capaces de traspasar la densa niebla conquie la desinformación, la manipulación y las mentiras cubren los sucesos que desde hace año y medio tienen lugar en Siria obtienen certezas y conservan dudas. Las certezas son:

1) Se trata de un conflicto internacional que involucra a los principales actores de la política mundial contemporánea. Entre otros: El consejo de Seguridad de la ONU, con protagonismo especial para Estados Unidos, Rusia y China, Kofi Annan, Barack Obama, Vladimir Putin, Hillary Clinton y Serguei Lavrov, los “Amigos de Siria” y la Liga Árabe. Si en realidad se tratara de un conflicto civil sobrarían todos.

2) La violencia de la confrontación cuyo desenlace parece inminente se debe a que los contendientes: el gobierno sirio, las potencias occidentales, la OTAN, los estados árabes, los rebeldes y los mercenarios están firmemente plantados sobre el terreno. Es obvio que el gobierno disfruta de apoyos en parte del ejército y los cuerpos de seguridad aunque también menudean las deserciones de elementos que se suman a los “rebeldes” y sus aliados. No es posible ocultar que unos y otros toman venganza con la población, una parte de la cual no acata sus liderazgos, otra resiste y la mayoría trata de huir. Eso explica las reiteradas e implacables matanzas de civiles.

3) En esa lucha no hay inocentes, las partes involucradas son responsables por las muertes y el sufrimiento. Presentar a los rebeldes y a los mercenarios como liberadores sensibles al sufrimiento del pueblo es tan falso como intentar absolver de culpas al gobierno.

4) El gobierno sirio le ha fallado a su pueblo porque, ha sido incapaz de comprender que el país necesitaba reformas políticas y de promoverlas a tiempo e insolvente para representar y defender al pueblo y preservar su obra. A su vez los “rebeldes” y sus acólitos o aliados no lograron capacidad de convocatoria matando inocentes. Ningún esfuerzo liberador se edifica hoy sobre montañas de cadáveres de inocentes. Cuando el precio de una lucha es demasiado alto, han de pagarlo inocentes y el proyecto suma cero,

lo sensato, lo humano y lo políticamente correcto es aplazarlo. Conducir al pueblo al matadero o inmolarlo en nombre de su libertad es absurdo y criminal.

EL FUTURO

En Siria no hay futuro, al menos no se visibiliza por ahora. Por lo primitivo y brutal, la lucha de facciones recuerda las matanzas medievales: cuando ganaban los cristianos los infieles eran pasados a cuchillo y viceversa. No importa el desenlace: el pueblo sirio es el perdedor.

No obstante ganadores ya hay: Israel es uno y Turquía el otro. Pierden los sirios, los libaneses, los palestinos y los iraníes y pierden los Estados Unidos cuya extraña política exterior hace al mundo más inseguro y más pobre a la vez y que se echa encima lodo y mierda contrayendo una deuda política que paga con su prestigio y su liderazgo. El país generoso y salvador que condujo Roosevelt se empeña en mostrar su revés y el cambio prometido por Obama es para peor. Luego les cuento. Allá nos vemos.

*Periodista cubano

La ONDA digital

Revista de análisis y reflexión
Montevideo Uruguay - 2012